

LAS CREENCIAS RELIGIOSAS DE RICARDO ROJAS

BUENA OBRA la de Alfredo de la Guardia, pero pudo haber hecho algo, si no mejor, más completo.

Su "*Ricardo Rojas. 1882-1957*", aparecido gracias a la Editorial Schapire, y que constituye un volumen de 440 páginas, es un esbozo del hombre y del escritor, más de éste que de aquél, y para quienes no han conocido de cerca al doctor Rojas, ni han leído sus libros, este libro será una lectura tan amena como provechosa. Fácil y suelta es la pluma que ha trazado esa semblanza del buen poeta y del fecundo prosista.

No pocos juicios del autor son controvertibles y algunos consideramos errados. No errado, sino erradísimo, es sin duda el tomar en serio lo que dijo Mitre de Rivadavia, esto es, que era "el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos", ya que ninguna seriedad hay en esa afirmación. Lo curioso es que el autor la aduce contrariando el sentir, totalmente divergente, que estampó Rojas en uno de sus mejores libros, en *La Argentinidad*. Lamenta el autor que Rojas haya condenado la eliminación del indígena por la destrucción, en vez de la asimilación, y opina que el azteca estaba más preparado para mezclarse con el blanco, lo que supone desconocer lo que era el mocobí y el abipón y el pampa, por ejemplo. Califica de "libro fundamental" el de Renán sobre Jesucristo, pero no es dado adivinar a qué fundamentos se refiere, pues carece hasta de los que dicta el más vulgar sentido común.

Pero esas y otras objeciones, que hacemos a esta monografía, no aminoran los méritos de esta publicación, que consideramos muy buena, aunque pudo ser mejor, y así al referirse a *El Cristo Invisible*, cita en nota unas palabras de Rojas, y a ellas agrega una interrogativa: "Me he declarado un cristiano de los Evangelios, como Sarmiento, y lo soy de veras". (*El Radicalismo de mañana*, pág. 165.) En su juventud Rojas creía en la inmortalidad del alma. "Yo no siento el temor de la hora de la muerte. Tengo fe en la otra vida". (Carta a Unamuno 21-III-1908). ¿Mantuvo esa misma creencia después?

Lamentamos que el autor no haya conocido lo que escribimos sobre *El doctor Ricardo Rojas*, a raíz de su deceso, y publicamos en el número 487 de *Estudios*, correspondiente al mes de setiembre de 1957. Allí recordamos cómo, a fines de junio de ese año, nos llamó por teléfono y nos pidió que le visitáramos, pero esta vez acompañado del Padre Ismael Quiles, ya que había leído el librito, publicado por este jesuita, con el título *¿Qué es el catolicismo?*, y quería hacerle algunas preguntas.

Visitamos al doctor Rojas en su preciosa casa-monasterio, de la calle Charcas. Como me había dicho telefónicamente, volvió a decirnos que, dos veces, había leído el librito 'Que es el Catolicismo' y la segunda vez, lápiz en mano, había ido marcando los pasajes, pensamientos e ideas que más le habían llamado la atención. Unos eran los que le habrían de salvar, en el día del Juicio, como él decía; otros eran aquéllos sobre los que quería tener mayor información. Sobre ellos versó la larga y animada conversación entre el doctor Rojas y el Padre Quiles, de que la satisfacción del primero, ante las respuestas, y puedo decir que era evidente puestas del segundo".

"Al salir, recuerdo haber dicho a mi acompañante: 'lo que he pedido a Dios, desde 1917, es ya una realidad; el doctor Rojas pertenece al alma de la Iglesia, y no morirá sin pertenecer al cuerpo de la misma. Dios le ha iluminado y su regreso a Dios es un hecho incuestionable'.

"Por los religiosos de la orden franciscana, por los salesianos y por los jesuitas sentía el doctor Rojas un enorme afecto y cariño; su amistad con los profesores del Colegio del Salvador fue mutuo e inalterable desde 1918, año en que, como profesor del Colegio Nacional 'Manuel Belgrano', integraba él la mesa examinadora de Literatura. Año tras año, fuimos testigos de cómo aquel liberalismo y aquel laicismo de los primeros tiempos se volvía más y más inseguro y más vacilante, y el doctor Rojas, lejos de aferrarse a los prejuicios de sus lecturas juveniles, fue reconociendo los inauditos desmanes que, en desmedro de la tradición del pueblo argentino, habían cometido algunos gobiernos liberales y laicizantes".

"Si nunca hubo en él esa intolerancia, sectarismo y odio que caracteriza a los liberales de hoy, fue deponiendo aquel otro liberalismo mesurado y templado, hasta morir estrechando entre sus manos un santo Crucifijo, después de pedir la presencia de un sacerdote. Aquella evolución ideológica, iniciada allá por 1918, llegó felizmente a su culminación en la noche de 29 de julio de 1957. SElo a trechos y fragmentariamente, fue recobrando lo que la escuela laica le había quitado criminalmente en los días de su niñez".

Esto escribí en 1957, y ahora sólo agregaré que cuando, en su hora postrera acudió el doctor Rojas al Colegio del Salvador, pidiendo que un Padre acudiera a su lado, pidió en primer término por el Padre Quiles, ausente entonces del Colegio, llamó en segundo término al que esto escribe, y como también estuviera ausente, pidió que fuera el Padre Simón Yad, que había sido otrora profesor, a la par del doctor Rojas, en el Colegio Nacional Belgrano de esta ciudad de Buenos Aires. ♦

Guillermo Furlong S. J.